

trañas, que darramó lágrimas sobre el sepulcro de Lázaro, que no vió el desconsuelo de Marta y Magdalena sin compadecerse, que lastimado del silencio doloroso de la viuda de Nain, mandó á la muerte que restituyese á aquella madre el hijo de su dolor; aquel Dios que lloró las calamidades de la ingrata Jerusalén, cuya justísima ira se dexa aplacar de la sincera contrición de un pecador. Y si esto no anima la debilidad de vuestro corazón, subid al Calvario: advertid esa sangre que corre por el monte santo: ya nada la tierra en ella, ya está aplacada la ira divina; pero su amor no está satisfecho: no descansará hasta que extraiga de los senos de las venas la última gota de su sangre para espiar vuestras iniquidades, á fin de que cubiertas con la sangre del hijo no os presenteis ante los ojos de su Padre, sino como objetos de amor y de ternura.

¿Qué pensais ahora de Dios? No condeneis su conducta. Vosotras ignorais los designios de Dios; pero él vé lo que vosotras no veis, y él dice lo que decia á San Pedro: *Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea* (a). Sufrios á vosotras mismas, Dios quiere probar vuestro amor y vuestra fidelidad, quiere ver si sois de aquellas almas que se pagan de modo de la devoción sensible, que en faltándolas, nada hacen de provecho, se aburren, se desconsuelan, lo dexan todo. Almas de las que dice San Francisco de Sales, que mas sirven á los consuelos de Dios, que al Dios de los consuelos. Quiere Dios... no queramos sondear lo impenetrable de sus juicios. Lo que á vosotras os toca es permanecer fieles y constantes, besar la mano que os castiga, resignaros en la voluntad de Dios, permanecer constantes en los ejercicios de piedad.

(a) Joan cap. 13.

manteneros tranquilas y siempre iguales, animadas con el escudo impenetrable de la fé, sostenidas con el áncora de la esperanza: luchad con el mismo Dios qual otro Jacob, luchad con él por toda la noche del disgusto, no le dexeis aunque os hiera, aunque se os acaben los alientos; él se dará por vencido. La virgen mas práctica en la desolacion de espíritu, Santa Teresa, os lo aconseja, y vosotras lo vereis por la experiencia si cobardes no volveis la espalda al enemigo. Entonces direis con David: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi* (a).

Con mas teson debeis, hijas, trabajar si el disgusto proviene de vosotras mismas. Este es mil veces mas dañoso, y en el que debeis usar de mas cautela. ¡Ah! Y si decae en vosotras el primer espíritu, si alterais las observancias religiosas, si comenzais á ser infieles á vuestro Esposo aun en lo mas mínimo, vuestra suerte inevitable será el disgusto. Si no os purificais y arrancais de raiz las pasiones de vuestro corazón, vereis en ese desierto un Angel, que con la espada desnuda os llenará de asombro. Si desconfiais de las promesas de vuestro Esposo, no vereis como Moysés las dulzuras de Canán. Si desobedeceis á los preceptos de vuestro Dios, seréis arrojadas como Adán, del Paraíso de delicias, ó tal vez caereis en las garras de un rabioso leon, como el Profeta enviado á Geroboan. Vuestro Esposo se irá poco á poco desviando de vosotras, la nube conductora desaparecerá de vuestra presencia, el maná ya no caerá con abundancia; la oración, que antes era para vosotras un santo comercio de amor, no será mas que una violencia y un martirio, sereis molestas á vosotras mismas, mirareis con algun gusto las lisonjeras alegrías del siglo, y

(a) Psalm. 19.

después participareis de sus molestias y disgustos: vuestro corazón, que antes vivía tranquilo, se agitará con un flujo y refluxo de tristes pensamientos, se equivocará con el corazón del impío, de quien dice el Espíritu Santo, que es semejante á un mar embravecido: en una palabra, en el lugar de refugio hallareis todas las amarguras que el mundo da á beber á sus secuaces.

Así lo ha asegurado, hijas, el Señor, reconviniendo á la infiel Jerusalén: caminaste, la dice, por el camino de tu hermana Samaria, imitaste sus infidelidades: *In via sororis tuæ Samariæ ambulasti* (a). Pues sabe, pues participarás del cáliz de tristeza de Samaria, pues has participado de su espíritu; yo convertiré los consuelos en disgustos, mi casa será para tí casa de luto y de violencia, caminarás por entre abrojos y espinas; y Samaria en medio de sus abominaciones no será mas desgraciada que tú en un lugar de inocencia: *Repleberis calice mæroris, et tristitiæ, calice sororis tuæ Samariæ, et bibes illum, et epotabis usque ad fæces.*

Quando os veais, hijas, en este estado, examinad los secretos de vuestro corazón, y vereis que habeis degenerado de vuestro primer fervor, romped la pared de vuestro interior, y hallareis allí como el Profeta una multitud de ídolos lisonjeros: poned á los rayos del sol ese primer fuego de fervor que se ha convertido en agua, y tomará nueva violencia y nuevo ardor; no os precipiteis facilmente en pequeñas infidelidades, que en verdad no deben llamarse así, dice San Bernardo, y como añade el Chrisóstomo, se hacen mas temibles á los justos que las mismas culpas graves. Esforzaos á violentar vuestras pasiones. Es verdad que os costará algun

(a) Ezeq. cap. 23.

trabajo, que tendreis que combatir con vuestro corazón; pero esto no será en vano. Dios, que es testigo de vuestra vigilancia, se dejará vencer á vuestro favor, y os colmará de aquellas bendiciones de dulzura que prepara para sus escogidos en el idioma de un Profeta: *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis* (a). Esta es la senda que debeis seguir, si no quereis caminar de enemigo en enemigo, de tentacion en tentacion, de la tentacion de disgustos á la tentacion de tibieza. Esto es lo último de que quiero precaveros: *Præpara animam tuam ad tentationem.* Renovad vuestra atencion.

PUNTO TERCERO.

No os escandaliceis, hijas. No hay Comunidad religiosa, dice San Bernardo, donde no se hallen almas tibias, que llevan el yugo de la religion de mala gana: que necesitan de azicate para caminar: que no piensan sino en sí mismas, y en lo que puede agradarlas, que obedecen sin virtud, que oran sin atencion, que hablan sin circunspeccion, y que leen sin edificacion. Estos son males necesarios y conseqüencias funestas de la debilidad de nuestro sér. Esta es aquella tentacion de tibieza, que se introduce en nosotros sin advertirlo, apaga el espíritu de la religion, debora el ardor de la caridad. Tentacion temible. El Espíritu Santo asegura, que el estado de la tibieza es mucho peor que el del pecado. Porque no hubieran podido sufrir largo tiempo los remordimientos de un pecado grave, se hubieran estas almas humillado mil veces con David, se hubieran cubierto de silicios con Judit; siendo así que no hacen escrúpulo de

(a) Psalm. 10.

la tibieza. Casiano afirma, que ha conocido pecadores que se han mudado en fervorosos; pero que jamas ha observado esta mudanza en los religiosos tibios. Asi el Profeta llama llagas incurables las llagas del santuario: *Desperata est plaga ejus* (a).

Tentacion que nos priva de los medios de buscar á Dios. La tibieza es una especie de entorpecimiento con que miramos los objetos mas terribles de la religion; todo lo que conmueve y reanima la fé y la piedad del comun de los fieles, aumenta, por decirlo así, el letargo del tibio, y apenas despierta su atencion: que es lo mismo (y esta verdad me hace temblar al decirlosla, y al decirmela á mí mismo) que si dixeramos que los recursos de la religion nos entibian mas, y nos yelan con un frio mortal, porque Dios castiga la tibieza con la misma tibieza. Por eso dijo San Buenaventura, que era menos difícil la conversion de un secular pecador, que de un religioso que desfallece.

Tentacion que nos hace objeto de ódio en la presencia de Dios, sin haber perdido aun su gracia. Necias llama á ciertas vírgenes el Evangelio; ¿y por qué? Porque eran tibias. Se queja Dios agriamente de un Prelado en el Apocalypsis. ¿Y por qué? Porque se habia apagado en él el primer fervor. Al paso que el corazon se resfria, Dios se retira, el mundo toma su lugar, se fortifican las inclinaciones viciosas, del mismo modo que en una tierra sin cultivo crecen los cardos, las espinas, y las malas yerbas. Se dexa el alma conducir por la pasion hasta caer como aquel Angel, que de lo mas alto del cielo fué precipitado á lo mas profundo del abismo.

(a) Mich. cap. 1.

¿Qué os parece, hijas de este monstruo? Os despedazará si no velais, si no gravais en vuestra memoria los beneficios del Señor. En vuestra memoria, que no debe ser como la de los Sacerdotes y Levitas de Israel. Se familiarizaron estos con la vista del tabernáculo, y se acabaron las precauciones: el prodigio de la columna de fuego, que Dios obraba todos los dias, perdió su aprecio, y al fin sucedieron á la veneracion las profanaciones. Unos ministros temerarios se atrevieron á presentar un fuego extraño: otros usurparon las funciones reservadas á solo el Pontífice: las hijas de Madian fueron para ellos ocasion de escándalo, y apenas en toda la tribu de Leví se halló un Phinés que vengase la santidad de la ley.

Así se entibia el alma, hijas: la familiaridad con las prácticas de piedad apaga el primer fervor, ¿y de aquí? Sentado un género de vida acomodado al amor propio, se permiten sin escrúpulo ciertas omisiones, de que antes se formaba grande escrúpulo, se sirve á Dios segun el albedrio, y no segun su voluntad.

Para defenderos de este escollo, acordaos, dice San Buenaventura, del dia en que os ha sacado Dios del Egipto del siglo: advertid qué humildes erais entonces, qué obedientes, qué activas, y que os ofrecisteis á Dios en holocausto vivo: el último de vuestra carrera debe parecerse en el fervor al primero con que hoy dais principio. No os lo he dicho todo. Cada dia debeis adelantar en la virtud. El que no camina adelante, dice un Santo Padre, breve volverá atrás. Peleamos con las pasiones, y si no dais primero el golpe, os exponeis á salir heridas. Si llegais á caer en algun leve defecto, no os acobardeis: *Pœnitentiam age, et prima opera fac*: llorad ese defecto, humillaos á vista de la carne

que vestís. Seguid los pasos de vuestro dueño hasta dar las últimas pinceladas á la imagen de Jesu-christo crucificado. Armadas con este escudo nada será capaz de separaros del amor de vuestro Esposo.

De ese Esposo de amor que os llenará de fortaleza como á Judith, os pondrá en la mano un clavo traspasador como á Jaél, os dará el espíritu de temor como á Tobías, el escudo de la paciencia como á Job, el don de lágrimas como á David, el fervor y espíritu de la Esposa santa. Con el amparo de esta mano poderosa ¿teneis algo que temer? Así degollareis á Olofernés, vencereis á Sisara, rompereis los lazos del Leviatan seductor, vencereis los Reynos, gozareis de las promesas de vuestro Esposo: vencereis, vencereis aquí, y sereis coronadas en la eternidad. Amen.

DE SAN BENITO DE PALERMO.

Dominus suscitavit de pulvere egenum... ut sedeat cum principibus, et solium gloriæ tenent.

1. Reg. cap. 2.

El Señor levanta al pequeño desde el polvo, le eleva al solio de su gloria, y le hace brillar entre los Grandes de su Reyno.

Aquel gran Dios que forma los Santos según los inmutables decretos de su Providencia, no solo destina para sentarse con los Grandes de su Reyno á los que llevaron su santo nombre en alas de su zelo apostólico por toda la redondez de la tierra, como los Pedros, Andreses y Bernabés: no solo á aquellos, que vestidos de púrpura manejaron la espada, y empuñaron el Real Cetro, como los Fernandos, Luises y Casimiros: no solo á los que adornados con la tiara Pontificia resplandecieron en la cumbre del honor, como los Gregorios, Bonifacios y Leones: no solo á aquellos que defendieron la Iglesia con los admirables rasgos de su valiente pluma, y la ilustraron con los resplandores de su celestial doctrina, como los Atanasios, Agustinos y Gerónimos: no solo á los que despreciando la grandeza y fastuosa pompa del mundo, eligieron una vida peregrina y solitaria como los Roques, Alexos y Egidios: no solo á aquellos que